



EL GUIRIGAY.



Año I.

PRECIO DE SUSCRICION.
En Madrid, 4 rs. al mes.—En Provincias, 16 rs. trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 22 de Julio de 1865.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Piamonte, 2 triplicado, bajo.

Núm. I.

ADVERTENCIA.

He aquí la exclamación del público, al oír gritar...
EL GUIRIGAY! EL GUIRIGAY!!! por esos mundos de Dios.

Y sin embargo, se equivocan.

Siguiendo la general costumbre, nosotros hemos regalado por esta vez al público bobalicon, un delicioso mico.

Pero no se enfadará por esto; seguros estamos, porque en nuestro país, ninguno se enfada porque le den aquello que merece.

Prosigamos.

En esta ocasión, no habrá español que vea nada, tratándose de EL GUIRIGAY.

Por no ver, no verá ni siquiera, á Ibraim Clarete.

Aquel insigne renegado, no tendrá vela en este entierro...

Retiramos la frase.

EL GUIRIGAY no quiere enterrar á nadie.

Ha querido decir, sencillamente, que aquel hijo de Mahoma, no tendrá cirio en esta procesion.

¿Verdad que esto varia?

¡Vaya!... Pues ahí es nada!... Para juegos de palabras estamos cuando los dedos se nos figuran huéspedes!...

No, si no ándense ustedes con indirectas, para que el primer chismoso á quien se le venga en mientes, asegure á propios y extraños que sacamos los piés del plato, y se nos venga la nube encima, sin que para conjurarla sirvan todas las protestas habidas y por haber, aún cuando para hacerlas se juntaran padres capuchinos, ó abades mitrados, que allá se van.

Con protestas y sin ellas, se nos empaquetaria para Fernando Póo ó cosa por el estilo, y del mal el menos si lleváramos compañía, que duelos con pan son ménos, y no nos andaríamos con chiquitas, ni pararíamos en frailes ni en monjas para hacer más agradable el camino.

Nuestro propósito, es que si los tiempos que en camino son peores, aconsejados ingenios quieren preparar y hacer bre nosotros. ¡Pero meternos en camisa de once varas!... Eso no.

Clarete era Clarete, y estos serán otros Lopez.—Y no decimos más, y al Sr. Arcipreste nos remitimos, que bien se está San Pedro en Roma, que para extraviarnos siempre estamos á tiempo, y más vale ayunar que atracar, que los muchos principios ocasionan indigestiones, y ahí está D. Luis mi amigo que no me dejará mentir.

Nosotros trataremos todo aquello que tratable sea, y á vueltas con los tiempos, siempre montados en la esperanza, y sin apearnos del empeño de que la regeneracion sea una verdad derecha y no una momia torcida, puede que el amagar se trueque en dar, que para hijos nos quiso Dios, y no para excomulgados.

CARTAS DEL ARCIPRESTE DE HITA.

A punto ya de salir al público este nuestro primer número, recibimos con verdadero placer y agradable sorpresa la siguiente carta fechada en Guadalajara y suscrita con el nombre de *El Arcipreste de Hita*. Interpretándose en ella perfectamente el pensamiento que nos trae á la palestra periodística, y exponiéndose con toda exactitud los medios, que hemos de emplear para llevar á cabo la empresa que hoy acometemos, retiramos el artículo de entrada, en que manifestábamos nuestra *misión*, seguros de que no desagradará á los lectores el conocerla, oportuna y ámpliamente expuesta por boca de varon tan respetable, y en el castizo, suelto, sabroso y pintoresco lenguaje de Cervantes y Mariana. La promesa formal que el resucitado Arcipreste nos hace de ilustrar las columnas de EL GUIRIGAY con sucesivas cartas, dirigidas á los principales personajes de nuestro país, y la

importancia de estos documentos, nos obligan á darles la preferencia como desahuciente.

I. LETRA

AL HONRADO SEÑOR DON P.

Loado sea Dios por sus mercedes al Señor sus obras *in secula munda*, prestante caballero, llamado á nue sepulero, donde há quinientos y más años vido de las gentes, por aquella Soberana diestra, que da luz á los ciegos, movimiento á los tullidos y hartura á los hambrientos, y que hunde y pulveriza á los soberbios, envia tristeza á los envidiosos, y tirando la carátula á los hipócritas, torna á la nieve la blancura, el fulgor al día y la oscuridad á la noche.

Yo soy, si á Vuestra Merced no desplace, aquel arcipreste siempre envidiado, que tuve por nombre Juan Ruiz y por iglesia la de Hita, y que más cargado de ajenas culpas que de pecados propios, pasé en prisiones clericales gran copia de días, presa de mezcladores y calumnias, muriendo al cabo en cadenas, por sustentar la verdad que padecía toda afrenta y escarnio, siendo tratada con vilipendio sin igual y harta sevicia por los que hacian obligacion de guardar sus fueros y cumplir aquí abajo sus santas leyes. Yo soy, señor, quien lloré en vida las flaquezas del prójimo más que las mias, y quien viendo perderse el mundo á más andar, quise poner freno de consejo en ingénua enseñanza, que fué voz en desierto; por lo cual, tíveme por burlado, y cuidando que más cumplía á sus dolencias el azote que la medicina, esforcéme por flajelar á todo ser viviente, sin que escapara de mi justo enojo Papa ni Emperador, abad ni obispo, magnate ni caballero, dueña ni doncella. Burla, burlando metilos en horno y saquélos en colada; y magüer hube de ganar fama y plaza de maldiciente y cargué con los odios de todos y de todas, que no fué poca desventura, Dios que leia mi corazón, sacóme al postre

de manos de fariseos, y dióme merecida paga en santo paraíso.

Digovos en verdad, extrenuo caballero, que no será para Vuestra Merced chico asombro el verme ahora salir en carne y hueso de la ignorada tumba, bajando mi ánima de aquel lugar de paz y beatitud á este mezquino mundo de pelea y tristeza; y no faltaría á Vuestra Merced razon, si Vuestra Merced no estuviera herido de igual viento. Porque si Vuestra Merced, pequeño de dias y dado há pocos años á sepultura, ha recibido licencia para salir transfigurado y con nueva esencia á la luz del mundo, no sin terror y susto de alguno, no ha de causarle maravilla que yo torne á este valle de lágrimas tal como de él salí, enviado por quien todo lo puede para hacer de nuevo oficio de burlador, si el caso lo pidiere, y para dar á quien los hubiere menester mis consejos, avisos y admoniciones lisa, llana, honrada y religiosamente, como Dios manda y la su santa Iglesia ordena.

Bien se os muestra, señor, que torno al mundo para algo. Cuando Dios me tuvo aquí la otra vez, andaba el reino en bullicios y eran las leyes telas de araña, que rompian tábanos y abispas, muriendo en ellas las cuitadas moscas. Próceres y caballeros robaban á los ciudadanos en villas, aldeas y caminos; prelados, que debían sólo gobernar sus iglesias, revolvian la república, como toros los palomares; y padeciendo persecucion la justicia, moria de hambre la caridad, con perpétuo eclipse de la virtud; y la ignorancia brutal, la impúdica desvergüenza, la torpe codicia y la ambicion desenfadada cercaban y oprimian al trono, haciendo vil partija de sus más viles ganancias con la descarada deslealtad, la servil astucia y la inmundicia hipocresia. Con tales artes, gentes nacidas en el estero, las honras más

mejor dice, las es... los homes buenos... á Dios amparo y misericordia... Castilla dias más plácemes; y... no para siempre, adole... os, y enviando su gracia y... buena Maria, dió esta palma de... tal á su nieto, el último si no el... alfonso, que aun siendo doncel, razon y costura á grandes, medianos y pequeños; y quien habia entrado en juventud llorando propios y ajenos males, bajó á la tumba con la esperanza de todo bien, si el bien es, honrado señor, cumplidero en este mundo misero y terreno.

En tal espejo hube de mirarme há cinco siglos, y por Dios y Santiago que, al tomar ahora mi carne y vestirme de mis antiguos hábitos, á temer comienzo que no han de hallar mis ojos más halagüeña lontananza en esta Castilla del siglo xix que en aquella del xiv. Á mis oidos vienen de todas partes, así de los reinos de Leon como de Galicia, de Aragón como de Valencia, no preteridas la Navarra, la Cataluña ni las Andalucías, grandes clamores y muy dolientes quejas, y oigo el ladrido de los canes fieles en guarda del ganado, que cercan y amenazan con rabioso diente sangrientos lobos, siendo ya presente á mi vista, como en bien diseñada y colorida tabla, las menguas y desventuras que do quiera traen revuelto y aterrado el pobre rebaño.

¡Pecador de mí, que veo más de lo que nunca jamás hube pescudado en el mi tránsito primero por este valle de espinas!... Veo, manífico caballero, que yace sola y escarnecida toda virtud y que atapadas las orejas á sus lastimeros quejidos, ahógalos con aullar de mastín y silbar de serpiente, furiosa turba de *alumbrados* y *poseidos*, cargándola de injurias y denuestos, para que nadie la escuche y de su mal se duela. Veo así mismo frenética cohorte de *fariseos* que agitando en sus manos teas de incendio y destrucion, derrámanse en torno

siento mi corazon todo pungido y en zozobra, pues que hé por cierto, que aquellos publicanos batirian palmas y aun cantos, si por aventura les fuera dado aplicar el fuego á la tal casa y morada. Veo en pos ancianos, matronas, vírgenes y niños, y ante ellos hacer maléficos y terribles conjuros, con rostro de abigarrados colores y sacudiendo gruesos manojos de hórridas sierpes, á muchos y muy desalmados *nigromantes*, que escamoteando el oro de matronas y ancianos, llevan tras sí é imbuyen en sus artes de perdicion á niños y doncellas.

Allí miro ¡mal pecado! congregarse con recia algarabía y tumulto, y cargados de escalas para entrar á saco los palacios del poder y señorío de las gentes, hombres tales y de tan menguada ralea y catadura que ni aun para siervos los quisiéramos, viviente el postrer Alfonso. Muéstranse en verdad unos, ajenos de toda ciencia; carecen otros de toda disciplina; mas van todos armados de insolencia y temeridad; y fiados estos más en la ajena poquedad y flaqueza que en el propio valer y virtud, siembran donde quiera terror y espanto, prestos á echar sobre el cuello de la gente flaca y pacífica tan pesada como intolerable coyunda. Cargados aquellos de oro de muy baja ley y de no conocidos mineros, afánanse en alardear sus tesoros, mientras cubriendo sus rostros con antifaces de viejas telas y pergaminos comprados á indolentes ó manirotos, sacan á plaza sus vergüenzas y aun sus desvergüenzas; y allegándose á contadores, cobradores y almorjafes, transfieren á sus arcas la sustancia del público Erario; con que señoreados de honras y dignidades, dánlas á quien quieren, cuándo y cómo quieren, teniendo en poco ó para nada la salud y paz de los ciudadanos. Que segun dijo el filósofo, son las premas de toda bien regida y...

¡Cadaque ha... jo de... saca á puja y... rancia y sórdida osadía, oficios... icos, saliendo más beneficiado... de honra y grandeza, quien en... jo... so su corazon y su frente. Y en Dios y en mi ánima, noble caballero, pésame de ello como si me arrancaran las telas del corazon; porque si tal partija se hace en lo de ogaño como en lo de antaño, juro á Vuestra Merced que partidores y parcioneros no tendrán entrada en paraíso y han de hallar mal fin aquí abajo, porque como dice el proverbio: *cosecha há de vientos quien siembra vendabales*.

Allá descubro (y fatigados están ya, señor, mis ojos tras la escuridad de tantos siglos) otras mil y mil compañías de trasgos, vestiglos y fantasmas, harto mancilleras y de muy extrañas facciones, aparejadas á beber la sangre de los mezquinos que no han mas defensa que la de Dios y la de las buenas ánimas; y confieso á Vuestra Merced que vá cayendo en mi corazon tal duelo y pavoria con auestas visiones, que á ser hombre comunal y asustadizo, tornariame de grado al otro mundo para gozar en paz de lo ganado. Mas pues el Criador lo quiere, y ya ha tocado mialegre y bullidora pupila la luz del siglo xix, sepa Vuestra Merced que á fuer de honrado arcipreste, aquí me quedo para hacer mi oficio, trocando mis *cazorros* y sabrosos metros por salpimentada y solta prosa; y que no embargante las órdenes sagradas que tengo, quitado todo recelo y temor, estoy resuelto y determinado de usar el derecho que Dios me dió, haciéndome hombre, y que con tantas fatigas, sinsabores y desdichas han escrito los buenos españoles de agora en el Libro mayor de las leyes, que *Constitucion de la Monarquía* es llamado.

Quédome pues en esta villa de Guadalajara, tornada en ciudad durante el mi sueño; y como se diz de la gallina que *grana á grano finche*, etc., así á Vuestra Merced

desde este mi rincón endilgar uno á uno, á todos los que menester hubieren de ellos, mis avisos y consejos en plácemes y amicales *letras*, nudridas de sana intencion y movidas de bueno y santo deseo, en obediencia de alto y divinal mandato. Para mí y mis epistolares, solamente habrá una *mira* y una *meta*, cual fito balletero y suelto corredor, magüer arcipreste. Yo hube en vida la *mira* puesta en el bien de todos por acá abajo, y al levantar los ojos á lo de arriba, no hallé mejor *meta* que el bien eternal, ganado con merecimiento de caridad; y como enseñóme desde la cuna mi dulce madre que *gloria vana florece é non sana*, tuve para mí que no habia entre la tierra y el cielo más firmes ligaduras que lazo y cadena de virtud, esforzándome luego en romper toda atadura y herropeo de vicio é iniquidad, bien que se hallarán estos asentados en muy sublime asiento. Ansi, señor, á trovar mis pobres y rudos metros, si mal no me viene en mientes, puse á mi leal librejo por ingenua advertencia y mote:

La burla que leyeris, non la tengas por vil, etc.

Y pues Vuestra Merced ya hablando en burlas ya razonando en veras, es fama que está en resolucion de enristrar su péñola contra todo follón y malandrín que haga fuerza y tuerto á la verdad y á la razon, si quiera vista calzon ó toga, sobrepellón ó roquete, coraza ó capa corta, no será para Vuestra Merced maravilla, que sobre enviarle luego mi plácemes y vítores, tome plaza y soldada bajo su pendón y bandera, y que si á Vuestra Merced no le dá enojo, salgan á la luz del día mis epistolares con sus fraternas y filípicas, merced al arte divino de la estampa, por mí en otro tiempo afincadamente presentada. Y cruja Vuestra Merced su flajelo, como lo há en corazon: que yo sacudiendo unas veces el hisopo, á... de pronto exorcizante Vuestra Merced á... mis... brosa manera ambos parlaremos y... remos que nos oirán los sordos y callarán los maldicientes, con lo que por fin y remate de fiesta algo y aun algo habremos de haber logrado; pues yo tengo, señor, para mí que en manos está el pandero de quien lo sabrá tañer.

Reciba Vuestra Merced los parabienes y saludes que mi amor le envía, y haciendo invocacion de la divina gracia, sepa que cuenta en mi amigo, compañero y capellan, mal que pese á *descreídos* y *alumbrados*.

De Guadalajara á 16 de Julio del año de la Encarnacion de 1863.

EL ARCIPRESTE DE HITA.

AIRES DIVERSOS.

Para hebreo, el Sr. Catalina.—No consigo el placer de oírlo una vez, sin quedar *hebreado*.

El Sr. Amador de los Rios, está concluyendo una historia critica de nuestra literatura.

Al tratar de las obras de uno de nuestros más esclarecidos prelados, célebre en España allá por los años de la pitita, hace la siguiente manifestacion.

Bonetorus simplicium texta homine blandis. quis el tontorum guardabis prebenda. Nomina brevis. Librorum malis. Apestabis miquis. Llavorum flis, achantar cuartorum.

¡Está bien!

Algunos de nuestros colegas, se han ocupado de 72 bultos que durante la noche del 21 al 22 de Junio se sacaron de cierta casa-palacio situada en el centro de esta corte. Bien enterados del asunto, podemos asegurar que, lejos de faltar algunos *bultos*, se van encontrando algunos lios y gordos.

ESCENAS DE CARNAVAL.

CUADRO I.



**Al higuí; al higuí.
Con las manos, no;
con la boca, sí.**

EL HIMNO TRUNCADO.

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

CORO (á lo lejos. En la montaña).

Hurra, mujeres predilectas; ¡hurra!...
la patria os brinda espléndido festín;
entonemos enérgicas protestas;
la paz no importa, si se vé el botín.
El sagrado recinto que os rodea,
trocad al fin en miserable escombro;
todo vuestro será; firme, hijas mías;
tratadle sin piedad, manga por hombro.

(Mucho ruido en la espesura.)

VOZ DE FALSETA. (El que canta, no es bueno nunca, pero casi siempre es cándido.)

Ellas son; mis bizarras; mis leales;
¡armadas vienen ya... con alfileres!...
—¡Difúndase la luz!... No tengo hombres;
mas ya me arreglaré... con mis mujeres.

ELLAS. (Entrando de sopetón y sin tropiezo.)

¿Qué nos quieres?

ÉL. (Estirándose el chaleco.)

Venid.

ELLAS. (Con ademán resuelto.)

Prontas estamos.

ÉL. (Dando algunos pasos atrás.)

¡Muerto de angustia estoy!

ELLAS. (Con mimo.)

Dinos que tienes.

ÉL. (Jimoteando de mentirijillas.)

Que un mozo blanco y rubio, de por fuerza
quiere reconocer... nuestros belenes.

ELLAS.

¿Blanco y rubio? ¡Qué horror! ¡Ni por asomo!
Protesta al canto; y pues el tiempo ayuda,
pongámosle á parir.

ÉL. (Diciendo que no con la cabeza.)

Ved, que es muy zorro.

ELLAS. (Sin vacilar.)

Nosotras somos más.

ÉL. (Contando el número.)
No cabe duda.
(Saca un papel... mojado, y lo agita en el aire.)
¿La firmareis?
ELLAS. (Echando chispas.)
Sí, sí.
ÉL.
(Hace como que escribe.) Pues redactemos.
¿Forte?...
ELLAS.
¡Pues claro está! Mal que le cuadre.
ÉL.
¿Por dónde le entraré?
ELLAS.
Por el principio.
ÉL.
Cuántas saben firmar?
ELLAS.
Ciento y la madre!
ÉL.
La que no...
ELLAS.
Hará una cruz.
ÉL.
Bien me parece.
ELLAS. (Ahuecando mucho la voz.)
Crucifiquémosle!!!
ÉL.
Si al visionario
no conseguimos derrotar, al menos
por cien mujeres subirá al Calvario.
ELLAS.
Sobre nosotras; sí.
ÉL.
Quereis fusiles?
Allí tengo unos cuantos arrumbados.
ELLAS.
Con que tenemos armas!
ÉL.
Sí, hijas mías.
Todos venimos, *por fortuna*, armados.
UNA SEÑORA PÁLIDA.
Se me ocurre una idea.
ÉL.
Venga al punto.
ELLA.
La mujer, aunque sea *ciudadana*,
no tiene *piticion*.
ÉL.
Tendrá *pitita*.
ELLA.
Y la *Constitucion*?
ÉL.
Me llamo andana.
ELLAS. (Furiosas y perdiendo el tono.)
Y nosotras tambien.
OTRA DAMA. (Más gruescita que la anterior.)
Prestadme orejas.
ÉL.
Todas las nuestras ved...
ELLA.
(Que no son pocas.)
Para casos tan graves, fuera miedo;
fuera *Constitucion*, y hablen las bocas...
ÉL. (Atortolado.)
De riego?

ELLA. (Tragándose la píldora.)
No señor.—Fuertes matronas;
si atencion no prestais, cerraré el pico;
el que no quiera grezca, será un tonto;
que lo diga el señor.
ÉL.
Lo ratifico...
y aquí está la protesta.
TODAS. (Arañándose.)
Venga al punto. (Firmando
todas, menos dos que se miran de reojo observando cuáles la primera
en el negocio.)
¿Cuánta moralidad! ¿Cuánta promesa.
ÉL.
Y vosotras?
ELLAS.
Tambien. (La más gordita, firma poniéndose des-
colorida.)
Firmo. *Mamola*.
LA OTRA. (Poniéndose colorada.)
Allá voy; allá voy. Firmo. *Camuesa*.
TODAS.
Al avio.
ÉL.
Ya está. Siga la danza;
el hado fiel, vuestros destinos borda.
ELLAS.
Nos reconocerá?
ÉL.
No, hijitas mías;
que si él persiste, se armará la gorda.
CORO. (Tuti contenti.)
Hurra, valientes; el bullicio aumenta;
la gresca cunde, y el destino ayuda;
pongámosle á parir, que aunque no es *rana*,
le habremos de vencer; no cabe duda.
El altivo recinto que os rodea,
trocaremos al fin en vil escombro.
Todo nuestro será. Firmes, matronas;
gritemos sin cesar...—¡Manga por hombro!
(Suenan algunos tiros á lo lejos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

FÁBULA.

Entraba un dia en misa
la jóven Basilisa,
y el sacristan que atento la miraba,
las luces apagaba.
Poniéndose ella alerta,
dirigióse á la puerta;
el sacristan cogiéndola por la saya
diciendo: no se vaya,
que juntos rezaremos,
cuando todas las luces apaguemos.
No, á mi fé, la doncella absorta exclama;
y llamándose á escama,
en la calle de un brinco se coloca,
dejando al sacristan pañuelo y toca.

¿Hasta dónde los malos sacristanes
llevarán sus afanes,
cuando quieren... ¡estúpidas locuras!
hasta para rezar, quedarse á oscuras?

EL DUENDE DEL MANZANARES.

Si votos, para qué rejas?
Si rejas, para qué votos?

Tras de una sotana vieja
ya con los ribetes rotos,

corre una toca manchada
de agua, de sangre y de lodo.
La toca es de una devota
que ha quebrantado su voto;
girones se hizo en la reja
al dejar allí á su esposo.

Al verla salir huyendo,
se dicen unos á otros:
Si votos, para qué rejas?
Si rejas, para qué votos?

EL AUTOR.

«Porque cuando al mundo
se dan las orejas,
ni sirven los votos,
ni sirven las rejas;
porque cuando yacen
los vínculos rotos,
ni sirven las rejas,
ni sirven los votos.»

EL DUENDE DEL MANZANARES.

ANUNCIOS.

PROTESTAS. Se han perdido algunas desde la
Plazuela de *Afligidos*, al callejon del *Mico*. A quien
tuviere la dicha de encontrarlas se le ofrece un buen
reconocimiento, y tres bemoles.

**

LA ESTRELLA DEL NORTE. Gran depósito de armas
de fuego. No dan *chispas*, pero en cambio tienen la
ventaja de que se disparan solas.

**

BONETES DE SEDA, PARA CAPELLANES *negros*. Aun-
que no se ha vendido ninguno, no se pierden las
esperanzas de que tengan buena salida... con el
tiempo.

**

NEOCATOLICO-GRAFIA. Nuevo y curiosísimo sis-
tema para la fabricacion de fósforos de trueno.
Construccion de un aparato en las provincias
Vascongadas.

Estos fósforos tienen la admirable propiedad, de
apagarse ántes de que se enciendan.

**

OLOFAGANINI, NOCEDALGONI, Y PRINCACHOF. Comer-
cio de amistades. Se enajenan acciones por poco di-
nero. Facilitan negocios, á cambio de carteras. No
se han cortado talones, porque se calcula que han
de hacer falta.

**

HILLO. Se cambia por algunas *cuerdas*.

**

PUERTA DE LA ESPERANZA. En el presente verano,
sólo produce melones... de agua.

**

REGENERACION. Los *Alcornosques*, quieren con-
vertirse en *chopos*; pero ¡quíá!

**

PRÍNCIPE. Se anuncia para principio de tempo-
rada, la representacion de la *Muerte de César*.

Nosotros sabemos, que se representará la *Muerte
del Pavo*.

Este pavo, parece que menea la cola, pero no es
verdad.

**

OBISPILLOS. Estos deliciosos embuchados, no
tienen precio, cuando son pasados por agua.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes.

IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.